



**Título:** *Érase una vez*

**Autor y datación:**

Manuel Santiago Morato. 1982.

**Localización:** Museo Municipal "Manuel Santiago Morato" de Los Santos de Maimona.

**Descripción:** Pintura al óleo sobre lienzo, de temática onírica (100x 135 cm)

*Érase una vez* es una obra de grandes dimensiones que se puede encuadrar dentro de una tercera etapa o de madurez del autor, entre la década de los 70 y primeros años del 2000.

Tras la vuelta del artista de una estancia becada en París, tiene una situación profesional totalmente asentada como profesor en el Instituto Nacional de Reeducación de Inválidos de Madrid. Esto le permitirá desarrollar su obra más personal y obtiene grandes éxitos profesionales en certámenes, asentando su estilo definitivo, que podríamos llamar *realismo mágico* o *expresionismo onírico*. Llena sus cuadros de personajes del teatro y de esa "manera tan peculiar de ejercer la tristeza"<sup>1</sup>. El azar inunda su obra. No busca a sus personajes, si no que en la propia mancha los encuentra. Todos están detrás de los empastes en las viejas paletas, en

<sup>1</sup> Oteruelo, A. Marcos, al hablar sobre Santiago Morato para el **Diario de León** , 2 de mayo de 1987.

las veladuras de los papeles. Un mundo de ensueño y magia, cargado de la melancolía de lo que “pudo haber sido, pero no pudo ser”.

**Comentario:**

En este cuadro encontramos un misterioso grupo de personas dispersas sobre fondo negro e iluminadas con una fuerte luz que otorga un aspecto teatral a la escena. A la izquierda, dos mujeres que combinan su pesar con el amarillo chillón. En el centro, detrás de un árbol desnudo, asoman cuatro personajes con sus ojos hundidos en la oscuridad de la incertidumbre o la melancolía. A la derecha, dos seres con apariencia humana llaman nuestra atención; un muñeco de inercia y blancura mortecinas, mira al infinito desde el suelo y otro, de proporciones imposibles y pantalón azul, deja más que evidente que cualquier relación con la realidad es imposible.

Delante de todos estos personajes aparentemente inconexos, encontramos una verja de madera que pone distancia entre ellos, el espectador y un conjunto de telas con un irreal burro descabezado. Podrían hablarnos del origen humilde de la historia que quieren contarnos, en una amalgama de colores plenamente pertenecientes al estilo “Morato”.

Se abre el telón de la imaginación y ahí están todos ellos. Congelados, con el guión aprendido, quizá desalmados. Sacados del sueño, de la mancha o de la imaginación. Un cuento que empieza o que nunca ha acabado: érase una vez...Una descarga de pureza cromática envuelta en una ilusión, que contrasta con la expresión de sus protagonistas, impregnada del sempiterno halo melancólico de la obra de Manuel Santiago Morato.